

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN SEXUALIDADES Y FEMINIDADES EN MUJERES AFROCOLOMBIANAS E ÍNDIGENAS

ETNOGRAFÍA MUNICIPIO DE VILLA RICA (CAUCA) MUJERES OBRERAS AFROCOLOMBIANAS

Por: Astrid Yulieth Cuero M.

El municipio de Villa Rica (Cauca) se encuentra ubicado al norte del departamento del Cauca. Limita al norte y occidente con el municipio de Jamundí (Valle del Cauca), al oriente con Puerto Tejada, al sureste con Caloto y Padilla y al sur con Santander de Quilichao. Comprende un territorio de 78km², su altitud promedio es de 1100m, tiene una población aproximada de 8340 habitantes. La mayor parte de la población villaricense es afrocolombiana, ya que este territorio fue asentamiento de esclavos y palenques. Hacia finales del siglo XIX, con la crisis del régimen de la Colonia y de las grandes haciendas, la mano de obra esclava, a través del cimarronaje o por la compra de su libertad conformó en este territorio una economía fundamentalmente campesina. En este sentido, Villa Rica hasta hace más de 3 décadas se configuraba como un poblado rural basado principalmente en la economía agrícola:

“La comunidad de Villarica surge como un asentamiento afro-colombiano; inicia su conformación a partir de los años 30, en la hacienda La Bolsa. En este lugar los negros eran reclutados como fuerza de trabajo por Julio Arboleda. Sin embargo, algunas familias esclavas huyeron ubicándose en el sitio de El Chorro y por problemas naturales (inundación por el río Cauca) se reubicaron en el barrio Terronal y en el sector del centro, lo que es hoy Villarica”¹.

De esta manera, la economía campesina fue progresivamente reemplazada por la caña de azúcar, con el auge en la década de los 70's, de los ingenios de azucareros que se asentaron en este territorio desde los años 30's. Así, Villa Rica ha comenzado a vivir un proceso de desarrollo económico, en donde la economía agrícola poco a poco ha ido perdiendo participación por la llegada del capital azucarero y más recientemente por la implantación de otras formas empresariales entre las que sobresale la industria manufacturera. En este sentido, este municipio se ha insertado en un proceso de transformación económica que le ha dado un carácter más urbano, que lo ha venido configurando como uno de los centros económicos industriales más importantes del norte del Cauca. Ese proceso de transformación económica se ha consolidado con la declaración de Villa Rica como municipio el 11 de noviembre de 1998 y con su inclusión dentro de los municipios cobijados por la ley Páez, para la generación de un mayor desarrollo industrial en el Norte del Cauca. A través de la ley Páez, en este municipio se creó uno de los parques industriales de la región que atrajeron a grandes empresas por la exención tributaria que se les ofrecía (35% de descuento en impuestos

¹ González Cabo, Verena y Valencia Orozco, Álvaro. “Ley Páez en el norte del Cauca, Colombia, y su influencia sobre la comunidad de Villarica. Hallazgos iniciales”. Revista científica Guillermo de Ockham. Vol. 6 (2). Julio-diciembre de 2003.

por la contratación de un 70% de personal de Villa Rica), al igual que por su infraestructura vial y su estratégica posición geográfica.

En general se puede caracterizar a Villa Rica como un municipio en transición de lo rural a lo urbano, marcada principalmente por el proceso de consolidación de la industrialización manufacturera y por un proceso de proletarización precaria.

Caracterización socio-antropológica de las obreras entrevistadas

Las mujeres entrevistadas para el Proyecto de Investigación Sexualidades y Feminidades, son mujeres obreras afrocolombianas residentes en el municipio de Villa Rica, la mayoría nacidas aquí y algunas con más 6 años de residencia. También hay algunas que viven en los municipios aledaños como Puerto Tejada y Jamundí. Estas mujeres obreras trabajan en la planta de Farmacauca (Farmaquímicos) subcontratadas por IENM, en condiciones de flexibilidad laboral. La planta de Farmacauca pertenece al parque industrial, Parquesur de Villa Rica en donde también se encuentran asentadas empresas como Harinera del Valle o Cartonera S.A.

Estas mujeres viven principalmente en los barrios La Alameda, San Fernando y Terronal, que son barrios que concentran buena parte del personal que trabaja en el parque industrial. Son mujeres con hijos a los que deben mantener, la mayoría viven con sus compañeros sentimentales y los padres de sus hijos. Las casas en las que viven son propiedad de sus familiares, ya sean sus madres o suegras, pero son casas que no se encuentran en obra blanca y algunas están a medio construir.

En la planta de Farmacauca trabajan más o menos 60 operarias contratadas por IENM. El personal obrero es oriundo de Villa Rica y principalmente son mujeres, los hombres contratados son pocos y son contratados principalmente para labores pesadas como transporte de estibas que surten las líneas de producción. El personal administrativo (supervisores, líderes de línea, ingenieros industriales, etc.) provienen principalmente de Cali. Las operarias contratadas por IENM son contratadas principalmente para desarrollar labores de empaque y envase de 3 productos que conforman 3 áreas de producción: talco, efervescentes y líquidos.

En el área de producto talco hay 2 líneas de producción (cada línea está conformada por más o menos 10 operarias), en cada línea una operaria es la líder es decir es quién vigila el ritmo de producción y también es quien se encarga de llevar la documentación sobre lo producido. La operaria líder de línea es casi siempre la que tiene mayor experiencia y tiene un conocimiento un poco más amplio del proceso productivo, y aunque a veces debe desarrollar labores que le corresponden a los supervisores, su salario y condiciones laborales son prácticamente iguales a las del resto de operarias.

En el área de efervescentes hay 4 líneas de producción.

Las operarias entrevistadas para el proyecto trabajan en el área de producto talco, en ésta laboran aproximadamente veinte obreras. La mayoría son mujeres jóvenes entre 18

a 35 años, que llevan por lo menos más de dos años de trabajar en esta planta, la gran mayoría tienen hijos, algunas viven en unión libre y otras son madres solteras.

En cuanto a sus condiciones laborales se caracterizan por ser precarias ya que estas obreras se encuentran asentadas en un contexto de flexibilidad laboral, en el sentido de que al estar vinculadas a la planta de Farmacauca a través de una empresa contratista que realiza trabajo de maquila, ésta puede darse el lujo de reducir costos de producción, al eximirse de garantizar los derechos laborales básicos en lo que respecta a un salario mínimo, prestaciones sociales y estabilidad laboral. Estas obreras han firmado un contrato a término indefinido, aunque cada año las liquidan y vuelven a firmar el contrato. Sus horarios corresponden a turnos de ocho a diez horas en una jornada de trabajo regular, pero cuando la producción es alta pueden manejar turnos de doce horas o más. Esos turnos pueden ser diurnos o de trasnocho. Sin embargo, no todas las obreras tienen una regularidad, principalmente las más nuevas por su falta de experiencia pueden pasar hasta dos días sin ser llamadas a trabajar si la producción es baja. Entonces como ellas mismas lo afirman, sus horarios de trabajo dependen de la producción, esto implica que sea un trabajo a destajo, ya que si llegan a trabajar 12 horas cuando hay una alta producción pueden llegar a obtener el salario mínimo, pero regularmente si trabajan 8 o 10 horas el salario oscila entre \$200.000 pesos a \$300.000 pesos e incluso hasta \$150.000 pesos. No alcanzan a llegar al salario mínimo. Hay que señalar que IENM hasta hace más o menos dos años le pagaba a las obreras contratadas de acuerdo a la producción, luego, por un proceso de presión (presentación de la carta de despido de todas las operarias) por parte de 2 líneas de montaje de la planta de Farmaquímicos en Yumbo, exigiendo que el salario no se pagara ya por producción sino por horas, y que se les otorgara un seguro de salud, derecho del que carecían estas operarias; Farmaquímicos decidió exigir a esta empresa contratista que les otorgara esas condiciones laborales a las obreras en vista de que cometían muchos errores en la producción por su apatía frente al trabajo. De esta manera el salario ya fue pagado por horas pero el parecer esta es solo una forma encubierta porque los horarios no son fijos y aunque han mejorado los salarios, de todas maneras siguen dependiendo de la producción.

PRIMERAS IMPRESIONES AL VISITAR VILLA RICA

Cuando se ingresa al municipio de Villa Rica en bus, un domingo en la tarde, se divisa a lado y lado de la vía principal, las grandes extensiones de los cultivos de caña. Lo primero que se encuentra es un cementerio no muy grande, construido en ladrillo. En seguida se encuentran las primeras casas. En su mayoría, éstas son casas que tienen su fachada en obra negra, es decir que solo están repelladas. En las calles se ve a mujeres afrocolombianas a pie, pero principalmente movilizándose en bicicleta, las niñas y niños jugando, y los hombres a pie y en moto. En el centro del municipio se encuentra ubicado el parque principal, conocido como el parque de la alcaldía, porque se encuentra contiguo a esta entidad. Los domingos este parque es bastante concurrido, las familias afrocolombianas salen con su hijos a distraerse, sus hijos juegan alegremente, se observan los vendedores y cómicos ambulantes, que reúnen a su alrededor un público

significativo para distraer, y al mismo tiempo ganarse la vida. Al lado del parque se encuentra la estación de policía. A lo largo de esta vía principal por donde ingresan los buses que vienen desde Cali, se aprecia la vida comercial del municipio: los restaurantes, almacenes, tiendas, panaderías, droguerías, discotecas, salas de internet, etc. Finalmente, al bajarme del bus me encuentro con la iglesia principal del municipio conocida como San Roque. Y con su respectivo parque. En este parque también hay presencia de vendedores ambulantes, en este caso dos mujeres afrocolombianas que venden fritanga, y jugos y minutos a celular, respectivamente. Este parque a diferencia del primero, es más pequeño y no es tan concurrido por los habitantes de Villa Rica. Sin embargo, siempre es posible ver a hombres adultos sentados en los bancos y algunos niños jugando. En los alrededores del parque se parquean carros piratas y jóvenes con motos conocidos como “motorratones”, que por \$1500, transportan tanto a los habitantes de Villa Rica como a sus visitantes, hasta Puerto Tejada o al peaje, lugares desde donde es más fácil tomar un bus hacia Cali. El uso de este tipo de transporte es frecuente, debido a que, a pesar de ser un municipio, el transporte desde Cali a Villa Rica y de regreso, es bastante irregular. Los buses circulan cada hora y los domingos después de las 5:30, no se despachan más buses hacia Cali, así que esta situación obliga a muchas personas a viajar en este tipo de transporte.

Las entrevistas realizadas a las obreras se han realizado principalmente en este parque, con el fin de tener mayor privacidad y generar más confianza para hablar de la vivencia de su sexualidad. Las que se han realizado en el parque han sido a las mujeres que viven con su esposo. La única que se realizó en la casa de la entrevistada, es una mujer soltera, y que por ello tiene un poco más libertad para hablar del tema de la sexualidad en su hogar. Esta mujer vive en el barrio La Alameda de Villa Rica.

ETNOGRAFÍA BARRIO LA ALAMEDA DE VILLA RICA (16 de marzo de 2008)

El barrio La Alameda se encuentra ubicado hacia el oriente del municipio de Villa Rica, cerca de la vía que conduce hacia Puerto Tejada. En este barrio de aproximadamente unas 60 casas, se encuentra detrás del barrio Los Almendros en donde se concentran algunas de las principales instituciones del municipio, como la iglesia católica San Roque, su respectivo parque, una de las escuelas principales y la más antigua del municipio María Inmaculada en la que han estudiado la mayoría de las mujeres obreras entrevistadas y la estación provisional de bombeo de agua conocida como Bomberos. Hacia las 2:00p.m., de la tarde, llegó a la cita con una de las entrevistadas, con el propósito de que me acompañe y me sirva de guía, en un breve recorrido por La Alameda, -el barrio en el que ella vive-, para que me explique un poco cómo está conformado el barrio, cuáles son sus características sociales y las condiciones de vida de sus habitantes. Empezamos nuestro camino atravesando el parque y dirigiéndonos hacia el centro del barrio, donde se aprecia que las calles más cercanas al parque y por ende a la vía principal se encuentran pavimentadas, mientras que si se adentra en el

barrio hacia el oriente, las calles no están pavimentadas, sino que están rellenas de grava y piedra. La mayor parte de las casas están construidas en ladrillo, aunque también permanecen varias en bareheque, la mayoría de ellas se encuentran en obra negra, aunque algunas tienen la fachada pintada, como la casa de la abuela de la entrevistada que vive a dos cuadras.

En general, al recorrer las primeras cuadras del barrio, su ambiente se puede caracterizar como tranquilo. La entrevistada me informa que la mayor parte de las mujeres y hombres que habitan este barrio son operarios y operarias de las fábricas que conforman el parque industrial Parquesur (Farmacauca, Harinera del Valle, Baterías Mac), ubicado sobre la vía a Caloto- Cauca. Ella conoce a muchas y muchos de ellos y ellas, porque algunos son amigos y amigas de infancia. Sin embargo, también me comenta que hay muchas mujeres habitantes de este barrio que se dedican al trabajo como empleadas domésticas, especialmente en los barrios del sur de Cali.

Al recorrer las primeras cuadras del barrio, el ambiente que se vive en las calles es el de un barrio popular, los niños y niñas juegan en las afueras de su casa. La bicicleta es un medio de transporte usual para recorrer el municipio y trasladarse de barrio en barrio. Los jóvenes conversan y ríen en las esquinas. La mayoría son afrocolombianos, aunque es posible distinguir algunos mestizos.

En la mitad de la segunda cuadra nos detenemos e ingresamos a su casa. Al entrar nos recibe su mamá, su hijo y su hermana menor. La casa se encuentra en obra negra aunque el piso tiene baldosa. Su madre es modista y también vende helados en su casa. Le pido prestado el baño y me advierte que no hay servicio de acueducto, así que si lo necesitaba debía sacar agua de un tanque con un balde. La casa de la entrevistada, es una casa de un solo piso, construida en ladrillo completamente. Las paredes del interior de la vivienda no están repelladas, aunque la de la fachada sí, pero sin pintar, ni estucar. Al ingresar lo primero que nos recibe es la sala, en donde se encuentran los muebles y un televisor, luego nos encontramos con dos cuartos, uno que ocupa la entrevistada con su hijo de 2 años y el otro ocupado por su madre y su hermana de 13 años. Al terminar los cuartos, está la cocina, que cuenta con un mesón, un lavaplatos y la nevera, y finalmente en la parte de atrás se encuentra el patio para lavar y extender la ropa y también los espacios separados para la ducha y el sanitario. Al salir de su casa le pregunté lo qué sucedía con el acueducto y ella me explicó, que aun no se ha construido la planta, que lo único que existe es una estación de bombeo pero que ésta no les suministra agua constantemente sino en determinados días y horarios, que por esa razón en muchas casas, no solo del barrio sino de todo el municipio, contaban con aljibe, para solventar la inconstancia en el suministro de agua. Así, cruzamos la cuadra donde vive y al terminarla de recorrer, doblamos la esquina y nos encontramos con un amplio terreno no construido sembrado de caña, propiedad de un hacendado. Es decir, que hacia el oriente este barrio termina y limita con esta hacienda. Le pregunto cómo era anteriormente en su casa, si tal vez tenían una especie de huerta en el patio o algo por estilo. Ella me responde que sí, que cuando era niña los lotes eran mucho más grandes y las casas de sus vecinos eran una especie de fincas pequeñas, con algunos sembrados,

principalmente de árboles frutales. Pero que luego poco, a poco los lotes fueron repartidos y se inició una organización más urbana del sector, y fue así como las casas que antes estaban construidas en bareque, se comenzaron a construir en ladrillo y se fue abandonando el cultivo de la huerta.

Al frente del terreno sembrado de caña, hay casas con un aspecto mucho más acabado que las casas de la cuadra donde vive la entrevistada. Son fachadas bien terminadas, pintadas, las casas son más grandes. La entrevistada me explica que en estas casas viven obreros hombres contratados directamente por Genfar (fábrica del parque industrial de Santander de Quilichao), que al parecer son quienes cuentan con una mejor remuneración salarial en comparación con los que se emplean en el resto de fábricas de los parques industriales aledaños. Seguimos recorriendo esa calle y al fondo se puede divisar la vía que conduce hacia el parque industrial. La entrevistada me comenta que ellas llegan a su lugar de trabajo en bicicleta, aunque ahora estaban teniendo dificultades para ingresar al parque porque les estaban exigiendo el uso de casco por mayor seguridad.

Finalmente, hacia las 5:30p.m., doblamos la siguiente cuadra y volvemos a salir al barrio Los Almendros, en la esquina del parque de la iglesia, aunque antes nos encontramos con el colegio María Inmaculada, la institución educativa más antigua del municipio, en la que estudió la madre de la entrevistada, y las madres de muchas otras también. Ella me explica que es un colegio católico, bajo la dirección de monjas, que anteriormente cuando ella estudió allí era solo femenino, pero que desde hace 2 años es mixto.